

Via Libre

AÑO XV • NUM. 178 • NOVIEMBRE 1978 • 45 PTAS.



**INVESTIGADORES INGLESES
ESTUDIAN LA VUELTA AL VAPOR**

midable y el presidente de la FIFA depende de ellos. Y "ellos" van exigiendo el aumento de sus cupos de representación. Con el "numerus clausus" de dieciséis selecciones por final, que ha venido rigiendo, no tienen esperanzas de variar la tradición basada en la calidad, y de ahí que pidan el aumento de las dieciséis selecciones para ganar espacio proporcionalmente. El presidente brasileño actual de la FIFA, João Havelange, corre con la idea del aumento desde que se instaló en el cargo, y se le ha metido entre ceja y ceja que este aumento comience en el Mundial español.

Los Mundiales van aumentando partidos, porque van aspirando a coleccionar cuantas más taquillas mejor. Hasta el Mundial de

los últimos Mundiales; del 13 de junio al 7 de julio (es decir, de San Antonio a San Fermín), en 1974, en Alemania; del 1 al 25 de junio, en Argentina, este verano.

Por otra parte, aunque se metiesen los encuentros en el mismo plazo, abarrotarían el mapa español. ¿Tiene el público español aguante para ver tanto fútbol ajeno? Porque la cosa no está en ver a la selección española —televisión aparte, que es otro cantar despolblante de graderíos— y a las dos o tres de punta, sino una serie de partidos medios de selecciones extrañas. Un fútbol ancho y ajeno, como podría decirse calcando a Ciro Alegria. ¿Tendrán los españoles de aquel tiempo dinero para pagar unas entradas que serán caras, porque tendrán que convertirse para los porcentajes en divisas fuertes? Será más fácil que lo tenga para menos partidos que para más, aunque el aumento de cupo de 16 a 24 sea el que piensan los optimistas, que incluya sobre todo las selecciones fuertes —europeas y alguna de Sudamérica— que se quedan en las zarzas de la clasificación, como Inglaterra, Checoslovaquia, Unión Soviética, Bélgica, Yugoslavia y Portugal en el último Mundial argentino.

No es fácil organizar un Mundial. Ni con ayuda de evidentes sofismas —la separación entre el Mundial puro y la infraestructura— es convincente que no vaya a costarnos el dinero. No será posible para él lograr aquel panorama que exponían los folletos que se vendían en la Puerta del Sol hace más de medio siglo —junto con cordones para las botas y el "Arrepentimiento" y la "Desesperación", de Espronceda— y que se titulaban "El arte de no pagar al casero y, encima, ganar dinero". No se puede andar por el camino del arbitraje. Los personajes de nuestro fútbol pidieron el Mundial en una época de triunfalismo en que no se midió sino el lustre que daría a la nación y, sobre todo, a los personajes del fútbol de la nación, y ahora aquí lo tenemos lo que se dice encima, aunque falten tres años y bastantes meses. Menos mal que se presenta con moderación, aunque sabe Dios cómo saldrá en la práctica. Uno ya siente su punzada en el bolsillo, que es punto sensible, de los que avisan que van a cambiar el tiempo. Como no gane la selección, el negocio será flaco y triste. ■ **ANTONIO VALENCIA.**



a nivel internacional.

Méjico (1970) se jugaban sólo 32 partidos por Mundial. Pero desde el siguiente de Alemania ya se juegan 38, porque los seis de semifinales y cuartos de final, por el sistema copero de antes, se convierten en doce, jugando aquellas fases por medio de dos ligullas de seis partidos cada una. Más entradas, más ingresos. Si esta aplicación de la ley de Parkinson al fútbol se ejerce sobre 24 selecciones de base, el Mundial español será eterno, porque durará más que las casi cuatro semanas que duraron

FUNDADA EN 1918, POR UN GRUPO DE FERROVIARIOS MADRILEÑOS

AGRUPACION DEPORTIVA FERROVIARIA

- *La Ferro llegó a militar en Segunda División y fue campeón de España de aficionados.*
- *La desaparición del campo de Delicias marcó el declive del popularísimo equipo de fútbol.*

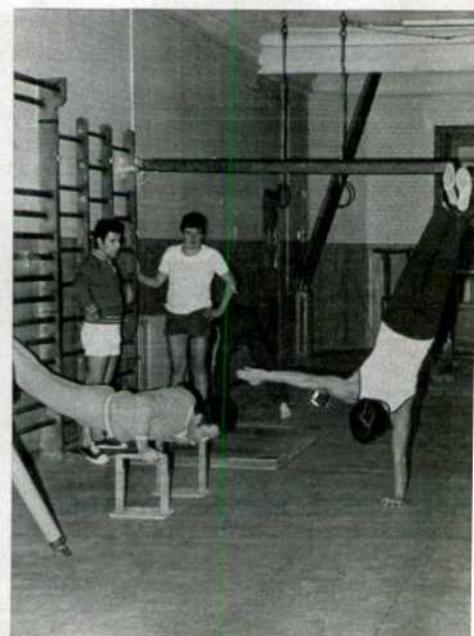
EN la calle Amor de Dios, en el número 4, del madrileñísimo barrio de Antón Martín, está ubicado el local social de la Agrupación Deportiva Ferroviaria. En el viejo y destartado caserón, aunque todavía en un excelente estado de conservación, se guarda, como en un templo olímpico, la historia de cincuenta años de deporte español, en general, y del castellano, en particular.

La depositaria de este fabuloso legado, ya lo hemos dicho, es la Agrupación Deportiva Ferroviaria, más conocida, popularmente, por la Ferro.

¿Qué aficionado al fútbol, al boxeo, a la gimnasia, al atletismo y al hockey no ha oído hablar de la Ferro? Casi todos los que hoy pasan del medio siglo podrían contar largo y tendido de este modesto pero popularísimo club; los más jóvenes, también. Porque todavía hoy, pese a las dificultades y penurias en que vive la Agrupación, los jóvenes acuden —aunque no tantos como antes— a sus instalaciones. A su sala de boxeo y a su gimnasio, cada día, a partir de las seis de la tarde, van un buen número de muchachos dispuestos a hacer deporte.

AQUELLOS "LOCOS" FERROVIARIOS...

Finaliza el año 1918. En España, el deporte es aún una cosa de "locos". Sin embargo, un grupo de ferroviarios —la historia deportiva de nuestro país se ha encargado de demostrar que estaban bien cuerdos—, presididos por don Leocadio Martín Ruiz, deciden



Los gimnastas se preparan. Gimnasia y halterofilia son las dos modalidades no competitivas de la Ferro.

fundar una sociedad eminentemente deportiva, para la práctica de todas —o, al menos, un buen número de ellas— las ramas del deporte. Como sus fundadores son ferroviarios, deciden ponerle el nombre de Agrupación Deportiva Ferroviaria. Acababa de nacer la popular Ferro, que tuvo su primer domicilio social en la calle de Trafalgar, para, tras pasar por otros diferentes locales, instalarse en el actual de la calle Amor de Dios. Esto sucedió en el año 1935. Ya ha llovido desde entonces, ¿no?

Las primeras manifestaciones deportivas, en su época fundacional, fueron: fútbol, atletismo, boxeo, lucha, montañismo, excursionismo y natación. La Agrupación

destacó en seguida en las tres primeras modalidades, sobre todo en fútbol.

EL MAS VETERANO...

Su debut en fútbol lo hace la Ferroviaria en la temporada 1921-22. El hoy deporte rey todavía no estaba profesionalizado en España. Los futbolistas jugaban por el placer de jugar. Las cosas eran, pues, muy distintas a como son hoy. La Ferro participa en los torneos regionales de tercera categoría, quedando campeón en lucha con otros siete equipos. Esa misma temporada inauguró su campo de deportes del paseo de las Delicias, que con el tiempo se convirtió en el más popular de Madrid, por los acontecimientos deportivos de que fue escenario. El fútbol y las veladas de boxeo se llevaron la palma.

La siguiente temporada, y tras el ascenso conseguido a la categoría inmediata superior, obtiene el campeonato de reservas. En la campaña siguiente, 1923-24, asciende a primera categoría, serie B, en la que logra el segundo puesto. Al año siguiente obtiene el ascenso a primera categoría, grupo A, al derrotar al Castilla en partido de promoción. Aquellos triunfos llevó a la Ferro a codearse con los grandes equipos de entonces: Racing, Real Madrid, Gimnástica y Athletic, en los Campeonatos Regionales.

Temporada tras temporada, la Ferro continúa su escalada y aumenta su popularidad. Ascensos y triunfos se suceden. Así hasta llegar al paréntesis de la guerra civil. Terminada la guerra, un grupo de socios trata de reorganizar la sociedad, consiguiendo la adhesión inmediata de más de mil socios de los antiguos —la Agrupación llegó a tener siete mil en sus mejores tiempos—, lo que les permitió poner en marcha otra vez el club, abriendo las salas de gimnasia y boxeo en la calle Amor de Dios.

EPOCA DE ORO

Y llega la época de oro de la Ferro. Ya es un equipo famoso en Castilla y en España. Un equipo con muchísimos seguidores, que acuden cada domingo al campo de Delicias a animarle. Es la temporada 1939-40. La Ferro toma parte en el Campeonato Regional, logrando un tercer puesto, detrás



Las vitrinas alojan buena parte de los trofeos conseguidos durante los sesenta años de vida de la Agrupación Deportiva Ferroviaria.



El boxeo es una de las actividades principales de la Agrupación.

del Real Madrid y del Atlético de Aviación. Su camino de plena superación culmina con el ascenso a Segunda División, clasificándose a dos puntos del Murcia, que fue el campeón aquella temporada en esta división intermedia. Pero los costosos viajes y los elevados sueldos de los jugadores profesionales no están en consonancia con la modestia económica y el carácter del club, lo que le lleva de nuevo a Tercera División. Pero a la temporada siguiente, la 1940-41, queda campeón en esta categoría, por lo que, tras las correspondientes eliminatorias, asciende de nuevo a Segunda.

En la temporada 1945-46 se proclama campeón de Castilla de aficionados, primero, y de España, después, al vencer al Mestalla, por 3-2 en la final, hazaña que repite en el periodo futbolístico siguiente, 1946-47, al derrotar en esta ocasión al Indauchu, por 2-0, en el estadio Metropolitano.

En 1948 se va a producir un hecho importante, que de alguna manera va a ser el comienzo del declive de la Ferro. Desaparece el campo de las Delicias. Al quedarse sin su principal fuente de ingreso, el equipo va descendiendo de categoría, hasta llegar de nuevo a

donde empezó: la Tercera Regional. Ahí milita actualmente una Ferro que no es la Ferro de antaño, aunque sí en espíritu. Esta Ferro de ahora es un equipo modestísimo, sin campo propio, con jugadores muy jóvenes, que luchan, junto con un grupo de antiguos seguidores, por evitar la desaparición de tan histórico club, sin duda durante muchos años, el más popular del fútbol castellano.

Por el equipo de la Ferroviaria han pasado muchos jugadores que luego serían famosos a nivel nacional. He aquí una reducida relación de nombres que han sonado en el fútbol español: Moreno, Pablito, Elías, Moleiro, Alepuz, Rabadán, Babot, Cobo, Andrade, Vidal Sepúlveda, Trompi, Maside, Teo, Leal, Larrubia, García de la Puerta, Peiró, Martínez y Mingorance, entre otros.

LA FERROVIARIA, HOY

En el viejo caserón de la calle Amor de Dios hay tranquilidad. En el gimnasio, un grupo de jóvenes hace deporte; en la sala de boxeo, los púgiles que dirigen los hermanos Del Río (Manolo y Alfonso) están a lo suyo: preparándose para futuros combates. La

Junta Directiva va a reunirse, como cada martes y cada viernes. Todos los directivos son ferroviarios, la mayoría ya jubilados. Don Manuel Herrera es el tesorero-contador. El todavía está en activo, pues sólo tiene cincuenta y dos años. Nos explica amablemente cómo funciona en estos momentos la Agrupación Deportiva Ferroviaria.

—Esto no es lo que era, señor Herrera, ¿verdad?

—No, claro. Pero nuestra ilusión es la misma. Seguimos luchando porque el club no desaparezca.

—Será difícil, ¿no?

—Muy difícil. Sobre todo por la cuestión económica.

—¿Cuántos socios tiene actualmente la Agrupación?

—No llegan a cien.

En estos momentos, en la Ferro sólo se practican dos deportes de competición: el fútbol y el boxeo, pero también se puede hacer halterofilia y gimnasia, aunque en estas dos modalidades no se compete.

—¿Quiénes pueden hacerse socios de la Agrupación Deportiva Ferroviaria?

—Cualquiera que lo desee. La cuota es de trescientas pesetas mensuales. Si son ferroviarios o familiares de ferroviarios, sólo tienen que pagar doscientas.

—¿A qué tienen derecho los socios?

—A usar todas las instalaciones.

Concretamente para los boxeadores —me dice Alfonso del Río— las condiciones son aún más ventajosas. Si están federados no tienen que pagar nada.

—La Federación Española nos pasa una subvención mensual de cuatro mil pesetas.

Alfonso me habla de los boxeadores que han pasado por la Ferro.

—La lista se haría interminable. Se puede decir que todas las figuras que han significado algo en el mundo de las doce cuerdas han pasado por aquí.

Como una pequeña muestra me da estos nombres: Emilio Martínez, De las Heras, Arranz, Antonio y Pedro Ruiz, Ara, Librero, Bartos, el propio Alfonso del Río, Luis de Santiago, Valdés, Monzón, Carrasco, Urtain, Nino Jiménez, Pantera Arosa, El Chato Melillense y un larguísimo etcétera.

■ JOSE MARIA FERNANDEZ. Fotos: ISABEL PERALDA